



Dios se rinde ante quien reconoce su pequeñez

En este año de la Vida Consagrada dejémosnos abrazar por el Dios que elige a los humildes y pequeños para hacer presente su Reino de amor y gratuidad en esta pequeña aldea global en que habitamos y en el momento histórico en que nos encontramos.

“El reino de Dios se manifiesta entre nosotros en el signo de lo pequeño. Creamosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la pequeña semilla que puede llegar a convertirse en una planta grande, como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa, y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña, y siempre puede sorprendernos gratamente.” Papa Francisco

Nos abrimos a la acción del Espíritu que quiere actuar en nosotros desde nuestra pequeñez rezando todos juntos:

Ven, Espíritu Santo,
amigo entrañable,
persona viva y siempre disponible.
Sin tu dulce ayuda
no podemos decir ni «Jesús es el Señor».
Ven, protector en todo momento,
salvación que se hace patente.
Sana las heridas
que nos deja la vida.
Enséñanos a vivir
desde la entrega generosa
de la propia vida.

pues no queremos hacer nada
sin contar contigo.
Compañero del alma,
fortalece nuestros pasos vacilantes,
ilumina nuestra oscuridad,
consuela nuestras tristezas,
ya que Tú eres el Señor y dador de vida.
Ven ahora y por siempre
para, como llama mansa y humilde,
caldear nuestras frialdades.
Amén

Aconséjanos en todos los proyectos,

Dejemos unos minutos de silencio para escuchar la voz interior que nos habita y es a la vez luz que nos ayuda a reconocer lo que somos y lo que necesitamos purificar o potenciar

Canción: Sé mi luz , enciende mi noche

“Quien se detiene en la referencia a sí mismo, amenudo, posee la imagen y se reconoce solo a sí mismo y su propio horizonte. Quien se empequeñece al margen puede intuir y hacer crecer un mundo más humilde y espiritual.

Los Institutos de Vida Consagrada que realizan opciones a partir de los pequeños signos interpretados en la fe y la profecía que sabe intuir el más allá, se convierten en lugares de vida, allí brilla la luz y se escucha la invitación que llama a otros a seguir a Cristo.” Papa Francisco

Marcos 4, 30- 32

Parábola del grano de mostaza

³⁰También decía: ¿A qué compararemos el reino de Dios, o con qué parábola lo describiremos? ³¹Es como un grano de mostaza, el cual, cuando se siembra en la tierra, aunque es más pequeño que todas las semillas que hay en la tierra, ³²sin embargo, cuando es sembrado, crece y llega a ser más grande que todas las hortalizas y echa grandes ramas, tanto que LAS AVES DEL CIELO pueden ANIDAR BAJO SU SOMBRA.

Canción: A ti deseo abrimme, Señor (u otra que la comunidad elija)

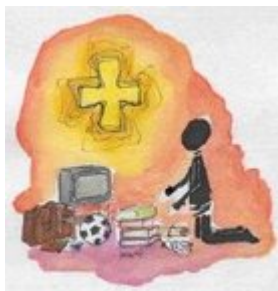
Podemos comprobar lo pequeño que es un granito de mostaza, y tomar en nuestras manos la fe, como un granito de mostaza, y orar desde la pequeña fe, la que Dios pone en nuestras manos, y mirarle a Él, aunque las fuerzas sean muy limitadas.

“Os invito a una fe que sepa reconocer la sabiduría de la debilidad. En las sociedades de la eficiencia y del éxito, vuestra vida, caracterizada por la “minoridad” y la debilidad de los

pequeños, por la empatía con quienes carecen de voz, se convierte en un evangélico signo de contradicción.” Benedicto XVI

(Momento de silencio para interiorizar la lectura)

Conscientes de que Dios actúa desde nuestra fragilidad rezamos (2 coros)



SALMO DESDE LA PEQUEÑEZ

Cuántas veces, Señor, me prometí ser fiel a mi proyecto;
cuántas veces dejé la cosa solamente en palabras vanas.
Hoy llego ante ti, y quiero ir más lejos en mi camino: quiero,
Señor, dejar de hablar tanto y «callar y obrar».
Así, como la arcilla en tus manos de alfarero;
así, como un gorrioncillo que ha hecho su nido a tu lado,
quiero poner mi vida, pequeña y prometedor,
como una semilla en la tierra de tu corazón
para que la hagas crecer palmo a palmo.
Tú eres amor; amor entregado hasta el extremo.
Tú eres amor, oh Padre, y en ti quiero buscar mi amor.
Tú eres bueno, eres misericordioso y compasivo.
Tú amas y llamas al hombre a ser feliz.
Enséñame, Padre, a amar como tú amas;
a ser fiel en el amor. Enséñame a abrir mis ojos al otro y olvidarme de mí.
Tu amor, Jesús, es amor que salva, que cura;
tu amor, Jesús, es la liberación y rescate del hombre;
tu amor lo has puesto en el enfermo y el pecador
y te has hecho, amando, como uno de tantos.
Enséñame, Jesús, amigo del hombre, a amar como tú.

Canción: No adoréis a nadie a nadie más que a Él...

Terminamos nuestra oración recitando juntos:

Señor y Dios nuestro,
nuestra única esperanza,
no permitas que dejemos de buscarte por cansancio,
sino que te busquemos siempre
con renovada ilusión.

Tú, que hiciste
que te encontráramos
y nos inculcaste ese afán por sumergidos
más y más en ti,
danos fuerza para continuar en ello.

Mira que ante ti están nuestras fuerzas
y nuestra debilidad.
Conserva aquellas, cura ésta.
Mira que ante ti están nuestros
conocimientos
y nuestra ignorancia.

Allí donde nos abriste,

acógenos cuando entremos.
Y allí donde nos cerraste
ábrenos cuando llamemos.

Haz que nos acordemos de ti,
que te comprendamos,
que te amemos.

Acrecienta en nosotros estos dones
hasta que nos transformemos
completamente
en nuevas criaturas

